



MAYA BALANYA

La Granja, con centros en Barcelona y Madrid, enseña competencias como método de entrenamiento para la vida

Educar emociones, de lo más natural

MARCOS TORRES MADRID

Diez niños forman un corro sentados sobre la hierba. Les acompaña el silencio elocuente de la naturaleza y las palabras de un sonriente treintaero, el monitor. Una de las niñas del grupo se pone en pie; parece que cumple con lo mandado en las normas del «juego». El adulto le interroga en voz alta: «¿quién eres?». La pequeña responde diciendo su nombre.

Tras unos segundos en silencio, el monitor, afectuoso, repite la pregunta. «Gitana», contesta la chiquilla. «Y ¿qué más?». «Mujer», responde ella mirando ya no al adulto sino al horizonte.

Todos atienden a ese diálogo que parece guardar el deseo de decir mucho. «Gitana, mujer, y ¿qué más?», insiste el maestro. «Nada más: gitana y mujer», contesta la chiquilla mirando al suelo.

Aquella situación manifestaba deseos de trascender lo real. Y todos los interlocutores son observados por los únicos que se atreven a hablar: unos árboles, con sus ramas. Decidido, el monitor aparta la mirada de la «gitana y mujer» y, haciendo un «paneo»

con su mirada, interroga al grupo sobre esa joven que se mantiene en pie: «chicos, ¿qué más es ella?». Bastan dos segundos para que un niño responda, con fuerza, «¡muy guapa!»; «y muy simpática», dice otro. «¡Ella es la mejor amiga que nadie podría tener!»; habla una niña señalando a la protagonista.

El dedo de la «mejor amiga» de aquella que se define sólo como «gitana y mujer» provoca que todos miren, no al dedo sino a la niña que, con sus pequeñas manos, seca las lágrimas de sus ojos mientras sonrío, agradecida y orgullosa. El monitor rompe con un «¡abrazo de grupo!» y un golpe de viento mueve las ramas de aquellos árboles que se unen, con su aplauso, a este hermoso momento.

La Granja

En Fuentidueña del Tajo, a 40 kilómetros de Madrid, está La Granja. ABC ha compartido una jornada con los niños y monitores de este «ability training center» que, aunque está ya a pleno rendimiento, se inaugurará oficialmente en el mes de septiembre.

En este lugar de belleza natural y humana no hay más sonidos que el de las voces de los niños, las de los animales y la naturaleza. En esta granja

escuela, «los protagonistas son los niños, ellos son los importantes», asegura Cristina Gutiérrez Lestón, «alma mater» del proyecto.

Esta iniciativa, que inició su andadura en 1984, cuenta con centros en Barcelona (Santa María de Palautordera) y Madrid (Fuentidueña del Tajo). Desde 2004 entrena las competencias emocionales de los alumnos a través de actividades y circuitos de aventura, con un método propio.

Por la sede de Barcelona pasan cada curso más de 18.000 niños y jóvenes de colegios privados, concertados y públicos.

Además, su método llega a «los que se forman en La Masia del FC Barcelona y a los enfermos del hospital San Juan de Dios», asegura Cristina.

Ella, profesora, es muy crítica con el actual sistema educativo. Con la pasión que le caracteriza, expone que «nuestra sociedad está llena de niños repletos de carencias, de miedo, de desconfianza hacia sí mismos y hacia el mundo, de ansiedad y estrés. Y seguimos igual. ¿Cuántas horas dedica-

Cambiemos lo posible

Cristina Gutiérrez, autora, entre otros, del libro «Entrénalo para la vida», recomienda a los profesores hablar con seguridad, tanto a los niños como a las familias, y cambiar en lo necesario: «Uno de los problemas de los educadores de hoy es que quizás no nos han dado las herramientas necesarias para trabajar correctamente. Si los niños y los jóvenes han cambiado, quizás nosotros también tendríamos que cambiar algo. ¿Qué los niños no escuchan como antes? Cambiemos el método», dice.



mos a las matemáticas en comparación con las que invertimos en formar personas?», se pregunta.

Familia y profesores

Este plan formativo contempla a la familia como parte imprescindible del proceso educativo. Y, además, reconoce también la importancia de los profesores. Según la directora, es «urgente» que los docentes se quieran, se cuiden más y eviten las quejas porque, «después de cada lamento, todo sigue igual o peor. Los niños se darán cuenta y ya no nos escucharán ni creerán».

La «educación es cosa de todos», dicen en La Granja. Por eso su trabajo encuentra su sentido en la colaboración con profesionales y familias en el proceso educativo de los más jóvenes. Su sueño: que los niños se eduquen y crezcan con lo que cada uno de ellos sea hoy. Intentando evitar lo denunciado por una de las niñas participantes: «A mí mis padres y todos los profesores me dicen lo que necesito hacer para ser mayor, pero nunca lo que necesito para ser ahora».

*Una alumna
«Mis padres y profes me enseñan lo que necesito para ser mayor, pero no para ser lo que soy hoy»*